



“¡COMAMOS AL HOMBRE! ¡SABE BIEN!” MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL POSTCOLONIAL EN LA OBRA DE KARINA SAINZ BORG, JUAN CARLOS MÉNDEZ GUÉDEZ Y GUSTAVO COLORADO GRISALES

“LET US EAT THE MAN! HE TASTES GOOD!” MIGRATION AND THE POSTCOLONIAL LABOR MARKET IN THE WORKS OF KARINA SAINZ BORG, JUAN CARLOS MÉNDEZ GUÉDEZ, AND GUSTAVO COLORADO GRISALES

Diego Alexander Vélez Quiroz

Resumen

Los cuerpos de los migrantes están siendo destrozados y devorados por la maquinaria insaciable del mercado neoliberal. Este artículo explica cómo y, además, expone las estrategias que se aplican en la era postcolonial de la migración para producir vidas desechables y sujetas a vulneración constante. A partir de los aportes de Jacques Lacan (1972), Dany-Robert Dufour (2007), Ranjana Khanna (2009), Lauren Berlant (2025), Elizabeth A. Povinelli (2011), Wendy Brown (2017) y Ranabir Samaddar (2020), sugiero que la movilidad humana en el siglo XXI está siendo administrada por un régimen que devora cuerpos, altera la ciudadanía y regula el acceso a los derechos humanos según la utilidad económica de cada vida. El análisis se centra en las novelas *Una tarde con campanas* de Juan Carlos Méndez Guédez (2015) y *La hija de la española* de Karina Sainz Borgo (2019), y en la crónica *Yo me bajo en Atocha* de Gustavo Colorado Grisales (2008), relatos que dan cuenta de la violencia, el deterioro físico, la erosión de vínculos y las presiones estructurales que afectan la experiencia del desplazamiento.

Palabras clave

Literatura latinoamericana contemporánea; mercado laboral postcolonial; cuerpos migrantes; economías del abandono; cultura neoliberal.

Abstract

Migrants' bodies are being torn apart and devoured by the insatiable machinery of the neoliberal market. This article explains how this process operates and, furthermore, examines the strategies employed in the postcolonial era of migration to produce disposable lives subject to constant vulnerability. Drawing on the contributions of Jacques Lacan (1972), Dany-Robert Dufour (2007), Ranjana Khanna (2009), Lauren Berlant (2025), Elizabeth A. Povinelli (2011), Wendy Brown (2017), and Ranabir Samaddar (2020), I argue that human mobility in the twenty-first century is being administered by a regime that devours bodies, transforms citizenship, and regulates access to human rights according to the economic utility of each life. The analysis focuses on the novels *Una tarde con campanas* by Juan Carlos Méndez Guédez (2015) and *La hija de la española* (It Would Be Night in Caracas) by Karina Sainz Borgo (2019), as well as on the chronicle *Yo me bajo en Atocha* by Gustavo Colorado Grisales (2008), narratives that reveal the violence, physical deterioration, erosion of social bonds, and structural pressures that shape the experience of displacement.

Keywords

contemporary Latin American literature; postcolonial labor market; migrant bodies; economies of abandonment; neoliberal culture.

Referencia: Vélez Quiroz, D. A. (2026). “¡Comamos al hombre! ¡Sabe bien!”. Migración y mercado laboral postcolonial en la obra de Karina Sainz Borgo, Juan Carlos Méndez Guédez y Gustavo Colorado Grisales. *Cultura Latinoamericana*, 43(1), 89-106. <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2026.43.1.4>

Fecha de recepción: 12 de diciembre de 2025; fecha de aceptación: 27 de febrero de 2026.



“¡COMAMOS AL HOMBRE! ¡SABE BIEN!” MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL POSTCOLONIAL EN LA OBRA DE KARINA SAINZ BORG, JUAN CARLOS MÉNDEZ GUÉDEZ Y GUSTAVO COLORADO GRISALES

Diego Alexander Vélez Quiroz¹

Università di Torino

diegoalexander.velezquiroz@unito.it

<https://orcid.org/0009-0005-5474-7358>

DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/CulturaLatinoam.2026.43.1.4>

En junio de 2024, Satnam Singh, un trabajador migrante de treinta y un años, quedó atrapado en la máquina envolvente de plástico que operaba en una finca de Latina, al sur de Roma. El accidente le arrancó un brazo. En lugar de llevarlo al hospital, su empleador lo subió a una furgoneta y lo dejó tirado en la carretera, frente a su vivienda, con el miembro amputado colocado sobre una caja de verduras. Satnam agonizó en el asfalto hasta la llegada de la ambulancia que lo trasladó a Roma, donde murió al día siguiente. La dirigente sindical Laura Hardeep Kaur calificó el hecho como “un horror” y añadió: “He was left on the road like a bag of rags, like a sack of rubbish... here we are not only faced with a serious workplace accident, we are faced with barbaric exploitation” (Giuffrida, 2024).

No se trata de una escena aislada. En Europa los trabajadores migrantes están siendo devorados por la maquinaria industrial de diversos sectores. Son objeto de un sistema de producción insaciable que

¹ Diego Alexander Vélez Quiroz es doctor en Literatura por la Universidad Tecnológica de Pereira y candidato a doctor en Estudios de Literatura y Cultura Comparada por la Università degli Studi di Torino (Italia). Sus principales líneas de investigación se centran en la literatura contemporánea, los estudios decoloniales, la ecocrítica y la literatura digital, con especial énfasis en la narrativa latinoamericana y colombiana. Actualmente desarrolla investigaciones sobre literatura y migración en el siglo XXI.



genera capital excedente mediante la explotación y el consumo de sus cuerpos. El reportaje de *The Guardian* cuenta que Satnam Singh —al igual que miles de migrantes— trabajaba sin ningún tipo de contrato ni garantía legal, y que ganaba la suma de cinco euros por hora. No hay que ser genios de la estadística para deducir quién gana de más en esa transacción. Es un secreto a voces.

En un libro sugestivamente titulado *El arte de reducir cabezas* (2007), Dany-Robert Dufour pone en relación dicho sistema de producción con una conferencia que Jacques Lacan dictó el 12 de mayo de 1972 en la Universidad de Milán. Allí, Lacan afirmó que “El discurso capitalista es locamente astuto [...], marcha sobre ruedas, no puede ir mejor. Pero, precisamente, va demasiado rápido; se consume. Se consume tan bien que se consume”. El esclavo antiguo —agrega— “fue sustituido por hombres reducidos al estado de ‘productos’: ‘productos’ [...] tan consumibles como los demás”. (1978, p. 45). Es en ese sentido —precisa Dufour— que Lacan entendía expresiones como material humano o sociedad de consumo. Dice:

En el momento de la victoria total del capitalismo y la celebración del “capitalismo humano”, de la gestión ilustrada de los “recursos humanos” y el buen “gobierno asociado al desarrollo humano”, aquellas palabras perspicaces no han perdido nada de su agudeza. Nos dan a entender, con absoluta sencillez, que el capitalismo consume también... al hombre. Y, en resumidas cuentas, no deja de ser notablemente inteligente el haber sabido transformar en un sistema social eficiente, de una amplitud hoy casi mundial, lo que el irónico eslogan surrealista expresaba con bella acidez: “¡Comamos al hombre! ¡Sabe bien!” (2007, p. 16)

Tanto las deducciones de Lacan como las acciones del empleador de Satnam Singh hacen parte de lo que conocemos hoy como neoliberalismo, que Wendy Brown define en su libro *El pueblo sin atributos* como:

[...] un orden normativo de la razón que, a lo largo de tres décadas, se convirtió en una racionalidad rectora amplia y profundamente diseminada, el neoliberalismo transforma cada dominio humano y cada empresa —junto con los seres humanos mismos— de acuerdo con una imagen específica de lo económico. Toda conducta es una conducta económica, todas las esferas de la existencia se enmarcan y miden a partir de términos y medidas económicas, incluso cuando esas esferas no se monetizan directamente. En la razón neoliberal y en los dominios que gobierna, sólo somos homo oeconomicus, y lo somos en todos lados [...] (Brown, 2017, p. 20).



Es decir, el orden normativo de la razón neoliberal es tal porque ordena el espacio social según los parámetros de la conducta económica —ganancia, rendimiento, productividad, inversión— y convierte a los cuerpos en unidades de ganancia dentro de esa matriz. El valor de cada vida depende de su lugar en la clasificación económica y dicho lugar delimita la forma y la intensidad del consumo posible sobre ella. Como explica Lacan y como bien lo deja claro el reportaje de *The Guardian*, la exposición al consumo varía según la capacidad de una vida para sostenerse dentro de ese orden; quien dispone de recursos suficientes se mantiene temporalmente a salvo de los embates de la lógica devoradora (aunque siga siendo objeto de consumo), mientras que quien carece de ellos queda expuesto en zonas de mayor vulnerabilidad.

Quiero plantear que esa lógica que reduce a los seres humanos al estado de productos —y que en el caso Satnam Singh adopta la forma de una maquinaria que literalmente devora su cuerpo— modela también la experiencia contemporánea de la migración en el sistema neoliberal. En este artículo examino las representaciones de esa maquinaria devoradora en la literatura latinoamericana del siglo XXI, específicamente en una serie de obras en las que los migrantes son consumidos por la misma racionalidad que rige los procesos de acumulación y desecho del capitalismo tardío.

Ranabir Samaddar (2020) utiliza la expresión *postcolonial age of migration* para referirse a la era actual y, al igual que Brown, fija su atención en la incidencia del neoliberalismo en la composición de la cultura. Según sus análisis, la movilidad contemporánea está determinada por la reestructuración neoliberal de la economía mundial, la persistencia de la gubernamentalidad colonial y los regímenes de extracción laboral que articulan ambos procesos. Por ello, se gestiona la migración humana, especialmente en el flujo sur/norte, mediante la inclusión diferencial, los dispositivos de producción de ilegalidad (el sistema de visas, por ejemplo²), la vigilancia policial, la amenaza militar y la segmentación de los mercados laborales.

La condición postcolonial que analiza Samaddar redundante en la producción continua e intencionada de grupos vulnerables que son absorbidos por sectores informales de bajos salarios, disciplinados

2 Entre los mecanismos de gestión diferencial y producción de ilegalidad se incluyen, además, la detención administrativa y el uso de centros de internamiento para mantener a las personas en un estatus jurídico indeterminado; la externalización del control fronterizo mediante acuerdos que trasladan la vigilancia y la contención a terceros Estados; la segmentación del mercado laboral que concentra a los migrantes en sectores de baja cualificación y escasa protección; la temporalidad de los permisos de residencia y trabajo, que produce una dependencia estructural del empleador o de la autoridad estatal; las restricciones selectivas al acceso a derechos sociales básicos; el perfilamiento racial y las prácticas de vigilancia intensificada sobre determinados grupos; y los regímenes de deportación que funcionan como dispositivos disciplinarios orientados a asegurar la docilidad laboral y la reducción del coste político de la presencia migrante.



mediante la suspensión de sus derechos ciudadanos y gobernados por políticas que combinan gestos aparentemente humanitarios con estrategias de contención racializada y deliberadamente violenta. El avance de *la guerra contra la migración* —declarada y desplegada por Estados Unidos desde 2024, extendida hoy hacia Europa y América Latina³— representa una intensificación extrema de este modelo. Las nuevas disposiciones bélicas contra la población migrante pretenden asegurar una fuerza laboral global altamente manipulable, maniatada por la cancelación arbitraria de sus derechos y que, como es evidente, está en la base de la arquitectura que sustenta las economías euroatlánticas. En palabras de Samaddar:

Any investigation into the ways in which the global economy uses the migrants as labour and the structure of global governance manages to keep the system running will open our eyes to the deep fault line in the landscape of migration. The origin, nature, and reproduction of the population flows makes our age irrefutably a postcolonial age of migration. With the transition to the neo-liberal mode of global accumulation of capital, the strategy of uprooting people has only exacerbated, and constitutes, to a significant extent the politics of our time. In the process it has thrown institutions like citizenship into disarray. Foundations of democratic order have been put into question. Modes of labour supply have to be continuously reorganised. For all these reasons this is a global age of migration. (Samaddar, 2020, p. VII)

Ahora bien, la gobernanza en esta era postcolonial de la migración exige, para garantizar su principio de eficiencia, distinguir entre las vidas que deben ser atendidas activamente y aquellas que pueden ser abandonadas a los designios del capital. No quiere decir que estas últimas escapen a la voracidad del poder, en realidad se las mantiene suspendidas en una zona de sufrimiento tolerable gracias a una especie de *optimismo cruel* que se sostiene en íntimas “promesas de reciprocidad y pertenencia para personas que lo buscan —que lo necesitan— en distintas escenas del trabajo, del amor y de lo político” (Berlant, 2025, p. 52). A continuación analizo las derivas de esa distinción y sus consecuencias en la experiencia migratoria representada en las obras de Juan Carlos Méndez Guédez (2015), Gustavo Colorado Grisales (2008) y Karina Sainz Borgo (2019).

3 Recientemente representantes de la extrema derecha en España (González, 2025) y en Chile (Redacción Página 12, 2025) han sugerido replicar las políticas e incluso las medidas bélicas de la guerra emprendida por Estados Unidos contra los migrantes provenientes de países del sur global. En ambos casos, las propuestas consisten en la criminalización, el ataque armado y la deportación masiva.



Morir es morir dos veces: ser devorado para devorarse en la crónica de Colorado Grisales

Yo me bajo en Atocha (2008) es un conjunto de crónicas que narran la experiencia migratoria latinoamericana en España a finales del siglo XX y comienzos del XXI. A partir de una escritura híbrida que cruza testimonio, memoria personal, relato histórico y observación social, Gustavo Colorado Grisales reconstruye la experiencia de un grupo de personas que, tanto en Colombia como en Madrid, resienten las consecuencias de la suspensión de sus derechos civiles y humanos, la explotación laboral y la reificación absoluta de sus cuerpos.

Las crónicas rearticulan varias trayectorias migratorias entre Colombia y España, y presentan la migración como resultado de procesos históricos más amplios, tales como la violencia política, la crisis económica y la erosión de los horizontes de vida en Colombia durante los años ochenta y noventa del siglo pasado⁴. En el contexto europeo, los personajes de Colorado Grisales quedan atascados en los engranajes de un mercado laboral que les reserva los trabajos más duros, inestables y mal remunerados. El núcleo narrativo de la obra es la crónica de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, donde cientos de migrantes fueron víctimas de una violencia que combinó terrorismo, explotación laboral y abandono institucional. El autor sintetiza así las consecuencias de esa composición:

Yo le contaré cómo la tragedia desató hasta lo impensable la ambición de muchos mutilados e inválidos que hasta se reconciliaron con las mujeres y los hijos a los que habían abandonado años atrás, sólo porque el gobierno español anunciaba documentación y residencia legal para los parientes cercanos de las víctimas [...]. Pero el caso más extremo lo conocí Pantoja de primera mano, porque le tocó asistir a un hombre de cincuenta años que después de un mes no dejaba dormir a sus vecinos con sus gritos de dolor. Cuando se enteró de las promesas, y a pesar de que el día 11 se encontraba lejos del escenario del desastre, con sus propias manos se roció gasolina y se prendió fuego en las piernas y el mismo buscó la manera de sofocar el fuego, cuando el dolor y el olor a carne quemada se hicieron insoportables, antes de desplomarse inconsciente en el rincón de la habitación que hacía las veces de cuarto de baño. (Colorado Grisales, 2008, p. 42)

La escena es un ejemplo de los efectos extremos de la administración postcolonial en la gestión diferencial de la movilidad que antes

4 Ver: Gil Montoya, R. y Vélez Quiroz, D.A. (2023). Década de los ochenta del siglo XX en Colombia: Memorias sin ficción de unas violencias alucinantes.



explicaba. La vulnerabilidad inducida por el régimen migratorio modela la relación de los migrantes con su propio cuerpo, la promesa de regularización adquiere tal peso que altera los límites del riesgo y la autopreservación. El hombre que decide rociarse gasolina y encenderse fuego para presentarse como víctima tiene la certeza de que, en su condición de migrante extracomunitario, la posibilidad de ser reconocido como ciudadano depende de la presencia de un daño “verificable”. Su vida queda subordinada a esa expectativa de legalidad, su cuerpo y su bienestar se convierten en piezas negociables dentro de un sistema que asigna derechos, protección y pertenencia según la utilidad económica del individuo. En la crónica de Colorado Grisales, el sujeto migrante muere dos veces: la primera cuando, mediante regímenes de administración, mitigación y eliminación de la migración, se lo somete a una condición de sub-ciudadanía que suspende sus derechos civiles y humanos; la segunda, cuando dicho sometimiento induce la autoflagelación que, para el caso, representa el modo de recuperar el derecho al trabajo y a la libertad de movilidad. A esto precisamente se refiere Lauren Berlant con *optimismo cruel*, la creencia inducida en el bienestar futuro refractada por

[...] la ironía de que el trabajo de reproducir la vida en el mundo contemporáneo es también la actividad de ser desgastados por él, [que] tiene sus implicancias específicas en el pensamiento acerca del carácter corriente del sufrimiento, la violencia de la normatividad y las ‘tecnologías de la paciencia’ que permiten que una idea del después postergue los cuestionamientos respecto de la crueldad del ahora. (Berlant, 2025, p. 64).

Lo que deja ver el relato es la expresión descarnada del régimen neoliberal, capaz de llevar a las personas a participar de su propia destrucción con la esperanza de reentrar en la esfera de la ciudadanía. La restricción de los derechos civiles y humanos que provoca que el personaje de Colorado Grisales se prenda fuego a sí mismo es parte de una estrategia de poder: la calibración permanente del sufrimiento que constriñe a miles de personas a la persistencia en medio del agotamiento, manteniéndolas disponibles y dispuestas para su incorporación a los circuitos de trabajo, valor y/o legalidad. Es una estrategia cínica, aceptada para garantizar el máximo de rentabilidad sobre la fuerza de trabajo de la población migrante, como lo revela John Springford, investigador del *Centre for European Reform* entrevistado por BBC Mundo, al afirmar que “los políticos, incluso los de derecha, saben que los migrantes ayudan a la economía. Saben que Europa los



necesita para llenar los puestos de trabajo, mantener la producción económica y financiar sistemas como la salud y las pensiones [...]” (Paredes, 2024).

Springford sustenta esta afirmación con un diagnóstico demográfico y económico bastante conocido: la población europea envejece a un ritmo acelerado, las tasas de fertilidad continúan descendiendo y, como consecuencia, el número de trabajadores nativos se reduce año tras año. Esta contracción amenaza la sostenibilidad de los sistemas de bienestar, entre ellos las pensiones y la atención sanitaria, cuya financiación depende de nuevos contribuyentes activos. De ahí que, aun cuando se intensifica la retórica antimigratoria y se refuerzan los controles fronterizos, los gobiernos europeos mantengan —e incluso amplíen— los canales de migración laboral⁵. Springford señala, además, que existe una estrategia política deliberada para canalizar el descontento público hacia quienes solicitan asilo o llegan por vías irregulares, mientras se preservan los flujos de trabajadores que el mercado interno demanda. Esta diferenciación garantiza que la fuerza laboral migrante permanezca jurídicamente vulnerable y, por ello, más flexible y barata, al tiempo que se alimenta un discurso electoral que presenta la hostilidad hacia los migrantes como un acto de defensa nacional.

Con la obstrucción de su agencia y la posibilidad de movilidad física y social anulada mediante regulaciones al estatus de legalidad y ciudadanía, el sistema somete a los migrantes a condiciones laborales fundadas en la suspensión de sus derechos. Son comunes en ese contexto situaciones como la informalidad laboral (el famoso trabajo en negro que beneficia a los empleadores), la explotación, el abuso y la muerte. La estrategia recurre a un tipo particular de discursividad que Caitlín Ring Carlson define como *El discurso del odio* (2022). Desde allí debe interpretarse la reflexión que abre el libro de crónicas de Colorado Grisales, cuyos editores escriben, a propósito del paso de ciudadanos colombianos a través del espacio fronterizo en España, que:

5 Los datos demográficos de la Unión Europea confirman dicho diagnóstico. Según Eurostat, el porcentaje de personas mayores de 65 años pasará del 21 % al 30 % en 2050, mientras que la población en edad laboral disminuirá en más de 41 millones de personas entre 2023 y 2070, una caída superior al 15 %; sin migración, el descenso sería incluso más pronunciado, con 46 millones adicionales. Al mismo tiempo, la fertilidad se mantiene en 1,50 hijos por mujer —muy por debajo del nivel de reemplazo— y aunque podría ascender a 1,62 para 2070, seguirá siendo insuficiente para sostener el sistema (Mentzelopoulou, 2025). Este panorama afecta directamente la sostenibilidad de las pensiones, la calidad de los sistemas de salud y la productividad general, lo que explica que la UE insista en atraer fuerza laboral extracomunitaria mediante programas como el *Talent mobility package* y otras vías de migración, sin las cuales los Estados miembros no podrían mantener sus sistemas de bienestar ni responder a la creciente escasez de trabajadores.



[...] llegaron los colombianos. Con el hambre y la violencia mordiéndoles los talones [...], se endeudaron o remataron las pocas pertenencias que todavía les quedaban y emprendieron la travesía del océano llevando en la mano un pasaporte que algunos funcionarios de inmigración miraban como si fuera el carné de identidad de un apestado. [...] un funcionario preocupado por lo que hasta ese momento parecía un pintoresco desfile de advenedizos, dio la voz de alarma: los colombianos eran legión. (2008, pp. 11-12)

Quisiera remarcar la actitud de los anfitriones en ese intercambio, funcionarios que miran los pasaportes latinoamericanos como si se tratara del carné de un “apestado”, otros que dan la voz de alarma ante la llegada de lo que perciben como una “legión” de “advenedizos” y “ladrones”, calificativos propios del lenguaje del odio, autorizados por el sentimiento de superioridad que la clasificación económica estimula. De acuerdo con Ring Carlson, dicho discurso no es el simple resultado del odio (o la fobia, como lo sugiriera Adela Cortina⁶) que los locales experimentan respecto a los migrantes, sino “[...] un fenómeno estructural en el que quienes ostentan el poder se sirven del hostigamiento verbal y los símbolos ofensivos para mantener su posición privilegiada en el orden social existente” (2022, p. 12)⁷.

Pienso que debe considerarse el sistema normativo de la razón neoliberal como un sistema voraz, insaciable, macrosistema dominante que convierte a los subsistemas (el Estado y sus componentes)⁸ y a los

6 Resulta difícil resistirse al éxito político y la popularidad del término formulado por la filósofa española, pues parece explicar plenamente el origen de la violencia que es ejercida en varios países sobre los migrantes. Sin embargo, me permito distanciarme de dicha postura toda vez que la autora suscribe la tesis determinista de David Eagleman, quien afirma que la xenofobia “Es algo completamente natural. La gente prefiere a los que tienen su mismo aspecto y hablan como ellos; aunque sea algo despreciable, es corriente sentir aversión por los foráneos”, afirmación que luego matiza con una declaración bastante genérica de altruismo nacionalista, diciendo que “Nuestras políticas sociales trabajan para que las ideas más ilustradas de la humanidad arraiguen y superen los impulsos más bajos de la naturaleza humana. Somos una sociedad flexible y podemos mejorar si nos comprendemos mejor” (Eagleman, 2013, p. 224), acotación esta que constituye el punto de apoyo a la argumentación que Cortina elabora para sustentar el pensamiento de Eagleman (Cortina, 2017, p. 40).

7 Ring Carlson traslada al campo de la discriminación general la reconceptualización que Kate Manne hace de la misoginia en su obra *Down Girl*. Para Manne, “En vez del odio profundamente asentado que un hombre profesa a las mujeres, como muchos creyeron durante largo tiempo, la misoginia se concibe ahora como un fenómeno estructural que actúa para controlar, vigilar y castigar a las mujeres que subviertan el sistema vigente de dominación masculina [...]” (Ring Carlson, 2022, p. 12). Una perspectiva similar y situada podemos encontrarla en las reflexiones de Rita Segato (2013) a propósito de los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez.

8 Brown sugiere en su libro que para la razón neoliberal “[...] tanto las personas como los Estados se construyen sobre el modelo de la empresa contemporánea, se espera que tanto las personas como los Estados se comporten en modos que maximicen su valor de capital en el presente y mejoren su valor futuro, y tanto las personas como los Estados lo hacen a través de prácticas de empresarismo, autoinversión y atrayendo inversionistas. Cualquier régimen que busque otro camino se enfrenta a crisis fiscales, a una disminución de las calificaciones de crédito, monetarias



sujetos que los integran en objetos de consumo, susceptibles de ser devorados si los objetivos económicos así lo requieren, como acabamos de ver con el personaje de Colorado Grisales. Antes o durante, el sistema devora los entornos y agota los medios, manipulando a las comunidades para convertir sus territorios en recursos⁹, regulando el mercado para inducir crisis con la capacidad de desarticular sistemas democráticos y así, al final, negociar con ventaja lo que reste del desastre.

“¿Acaso un migrante no tiene ojos? ¿Acaso un migrante no tiene manos, órganos, dimensiones, sentidos, afectos, pasiones?”: *Una tarde con campanas* y el negocio del cuerpo

El subtítulo precedente es una remisión al monólogo de Shylock, el memorable prestamista del *Mercader de Venecia* (Shakespeare, 2023). Entre otras cosas, lo que resulta sumamente chocante en el personaje shakesperiano es su ambición, por así decirlo, contranatura, pues está dispuesto a cobrar su deuda a como dé lugar, incluso cuando ello implica cortar una libra de carne del cuerpo de Antonio, su deudor. La violencia de su ambición reside en la consideración del cuerpo como garantía contractual, simple materia que sirve de prenda en la ecuación económica. La transacción que propone Shylock vulnera los márgenes que le hemos impuesto —social, política y éticamente— a la lógica de la ganancia, y por ello su figura bien puede representar una advertencia temprana sobre los excesos del mercado. Aquí la pregunta es si ese límite, que en la obra de Shakespeare aún provoca escándalo y rechazo, no ha sido progresivamente erosionado por el mercado laboral postcolonial hasta volverse una práctica ordinaria.

y de bonos y, cuando menos, a pérdida de legitimidad y, en casos extremos, a la bancarrota y a la disolución. De igual modo, cualquier individuo que se desvíe hacia otras búsquedas se arriesga, cuando menos, a la pobreza y a la pérdida de estima y solvencia y, en casos extremos, al riesgo de supervivencia. [...] A la vez que el individuo y el Estado se convierten en proyectos gerenciales más que de gobierno, a la vez que un marco económico y fines del mismo tipo reemplazan a los políticos, una gama de preocupaciones se incluye en el proyecto de mejora de capital, se esfuma por completo o se transforma de modo más radical conforme se “economiza”. Esto incluye la justicia (y sus subelementos, como la libertad, la igualdad y la imparcialidad), la soberanía individual y popular y el Estado de derecho. Esto incluye también el conocimiento y la orientación cultural necesarios incluso para las prácticas más modestas de ciudadanía democrática”. (Brown, 2017, p. 13)

9 En *La guerra de pacificación en la Amazonía* (1973), el documentalista francés Yves Billon expone el *modus operandi* de la política de “contacto forzado” que el Estado brasileño aplicó a los indígenas Parakanas durante la construcción de la ruta transamazónica en los años 70. La técnica de acercamiento consistió en la construcción de *tapini*, refugios rudimentarios de hojas donde se cuelgan regalos mediante los cuales se establece el contacto inicial, para después instalar campos de atracción que precipitan a los indígenas hacia “el engranaje fatal de los intercambios comerciales. El proceso de aculturación es brutal, destructor y extremadamente rápido. Luego sólo resta hacinarlos en reservas indígenas donde los índices de suicidio individual y colectivo son considerables” (Dufour, 2007, p. 18).



Si atendemos a las obras analizadas, todo indica que así es. *Una tarde con campanas* (2015) constituye un ejemplo especialmente elocuente de esta transformación histórica. La novela narra la vida de una familia de migrantes venezolanos que habita un edificio de apartamentos en un barrio de Madrid, y lo hace desde la voz de José Luis, el hijo menor, cuya mirada infantil define el registro doméstico de la experiencia migrante. A través de observaciones sencillas y comentarios familiares, el texto expone las afugias que viven los padres y hermanos del narrador, la fragilidad jurídica que encadena cada decisión y las crueldades que en ciertos momentos terminan por definir el destino de los personajes “sin papeles”. Tal es el caso del “vecino del primero”, cuya historia contiene de manera clara el problema del cuerpo como moneda de cambio, desplazando la libra de carne shakesperiana desde el terreno de la alegoría hacia el de una experiencia migrante concreta:

Regresaba en el metro y un señor comenzó a golpear a una muchacha. Nadie hacía nada. La muchacha gritaba, intentaba escaparse, así que el vecino del primero trató de calmar al hombre. Luego comenzaron a discutir, a darse empujones. Cuando se acercaba el tren, al vecino lo empujaron a las vías.

El vecino del primero perdió un pie. La cara también le quedó extraña. [...] Como no tenía nadie que se ocupara de él, los Cunqueiro y mi familia fueron a verlo al hospital. Luego lo ayudaron a venirse a casa pues temían que la policía lo encontrara y lo botaran para su país. [...]. Pero al día siguiente el vecino apareció en la televisión con sus dos caras, saltando en un solo pie para darle la mano al alcalde y recibir su permiso de trabajo y una medalla porque él era un héroe. Después dieron discursos, tomaron fotos. El vecino sonreía con la mitad de la boca.

Por eso mi mamá y Somaira dicen que el vecino del primero tiene mucha suerte. Y mi papá dijo que ojalá a él le hubiese pasado el tren por encima, y mi hermano Augusto rio y dijo lo mismo. (Méndez Guédez, 2015, pp. 13-15)

En cualquier otro marco narrativo el accidente del vecino del primero aparecería como una desgracia irreparable. Sin embargo, en el cronotopo de la obra de Méndez Guédez, que no es otro que el de los migrantes latinoamericanos en el mercado laboral europeo del siglo XXI, es interpretado como una oportunidad para acceder al estatus de ciudadanía que se supone un derecho inalienable en el mundo moderno. Aunque sin duda la mutilación acarrea grandes perjuicios para la vida del personaje, paradójicamente habilita su reinscripción



dentro de un orden legal que hasta entonces le había sido sistemáticamente negado, lo cual resulta deseable a los ojos del vecindario. Además, gracias al desafortunado accidente, el vecino accede a un permiso de trabajo, recibe reconocimiento público y es condecorado como un héroe. Nada más y nada menos que la consideración colectiva del cuerpo, de sus partes, materialmente hablando, como moneda de cambio en una transacción en la que la ganancia es la restitución de los derechos humanos: una pierna y medio rostro por el derecho a trabajar; Shylock se sentiría orgulloso.

Solo tras ser herido, el cuerpo recupera el valor jurídico y económico del cual fue privado mientras estuvo íntegro. El relato de Méndez Guédez recrea sin eufemismos la crudeza del régimen laboral postcolonial y su vocación para transformar el daño corporal en una desviación aritmética que, en la ecuación del neoliberalismo, no tiene más costo que la restitución de la ciudadanía. La lógica de Shylock entra en juego, el clásico cinismo de sus reclamos se torna diáfano cuando lo aplicamos al contexto migratorio: ¿acaso un migrante no tiene ojos?, ¿acaso un migrante no tiene manos, órganos, dimensiones, sentidos, afectos, pasiones? Lo que en Shakespeare parece una amenaza excepcional, reaparece en la obra de Méndez Guédez como la consecuencia calculada de un modelo de gobernanza. En dicho modelo el cuerpo migrante queda endosado a una economía que lo valora según la cantidad de vida que puede extraer de él, incluso cuando esa extracción adopta la forma del sacrificio físico.

Uno encuentra ese tipo de escenas por doquier en la literatura sobre la migración. De hecho, algo similar sucede en la crónica de Colorado Grisales, aunque con consecuencias diversas. Veamos:

Podemos hablar, para empezar, de los cientos de heridos que escapaban de los hospitales, corriendo el riesgo de las infecciones, el desangre o la gangrena, porque su máxima preocupación era ponerse a salvo de las autoridades de regulación migratoria. Yo mismo, dos semanas después, bajé hasta el sótano de un edificio de tres plantas abandonado en las afueras de Vallecas, donde un muchacho de veinte años luchaba con la humedad y las ratas, mientras contemplaba impotente cómo la gangrena avanzaba desde el muñón de su pie amputado. (2008, p. 41)

Hay un elemento común entre el fragmento de Colorado Grisales y el de Méndez Guédez, el bienestar y la vida misma pasan a un segundo plano frente a la condición “irregular” de los heridos, migrantes de clase trabajadora. En el primer caso, la mutilación se considera un golpe de suerte, pues le permite al vecino del primero conseguir los papeles que lo autorizan a trabajar legalmente. Un mal deseable, según



el padre del narrador, quien parece dispuesto a dejarse devorar para cambiar su posición en ese orden determinado por la economía. En el segundo, la condición de subalternidad que provoca la irregularidad legal del migrante lo empuja hacia el subsuelo, donde las ratas, alimañas que extienden el alcance de la bestia voraz, observan cómo la humedad y la gangrena consumen al joven herido. En ambos casos es palpable lo que Elizabeth A. Povinelli (2011) describe como una forma tardoliberal de ordenar la pertenencia social mediante prácticas que naturalizan el daño y lo convierten en un efecto colateral aceptable del funcionamiento del sistema. La gestión política y económica clasifica ciertas vidas como prescindibles porque no producen “formas de vida orientadas al mercado”, lo que justifica —según explica la autora— que su sufrimiento, su mutilación e incluso su muerte sean tratadas como acontecimientos razonables dentro de una estructura que distribuye la pertenencia, el abandono y la resistencia según las exigencias cambiantes de la acumulación y la contracción del capital (Povinelli, 2011, p. 29). La violencia que en las obras afecta a los cuerpos migrantes es parte de un mecanismo normalizado que los deja caer hasta donde su deterioro no interfiera con la estabilidad del orden, y que los reintegra como cuerpos útiles cuando su desgracia puede ser aprovechada, ya sea para completar la fuerza laboral disponible o para producir gestos públicos de legitimación institucional.

En los dos fragmentos, además, es visible aquello que Ranjana Khanna (2009) ha descrito bajo el concepto de *desechabilidad*. Khanna parte de los usos ordinarios del término *disposable*, que en inglés designa tanto aquello que está destinado a ser arrojado después de su uso —la cámara desechable, el pañal desechable— como aquello que se tiene “a disposición”, en reserva, como el *disposable income*. Esta doble acepción adquiere un espesor particular cuando el objeto “desechable” es una persona. En tales casos “the term disposable carries two distinct references to excess [...] the former designates a product created for disposal after use [...] the latter refers to something available for use, in excess of notions such as need” (Khanna, 2009, p. 184). Ambas dimensiones convergen cuando los cuerpos humanos son incorporados a economías que pueden “dispose of, get rid of, or use at will” (p. 185), pues el cruce introduce una situación ambigua: las personas pasan a ser, a la vez, sobrantes y disponibles.

El migrante “irregular” que Colorado Grisales retrata en un sótano gangrenado y el funcionario de limpieza de Méndez Guédez, cuya mutilación es el costo para acceder al permiso de trabajo, son la representación de vidas estrujadas al margen, empleadas cuando resultan útiles y descartadas cuando ya no aportan valor. Khanna insiste en que este estado de disponibilidad permanente —una forma de



ser “exceso” y “recurso” al mismo tiempo— define a ciertos sujetos producidos por las economías poscoloniales como reservas móviles de trabajo destinadas a absorber el riesgo que el sistema no quiere asumir. La desechabilidad nombra al mismo tiempo la expulsión y la gestión de la existencia en un régimen en el cual la protección, la legalidad y la pertenencia han dejado de ser derechos para convertirse en recompensas dispensadas de manera diferencial según la utilidad que el cuerpo migrante pueda ofrecer en un momento dado.

La hija de la española: travestir la solidaridad en depredación

El principio de desechabilidad que Khanna acuña no se aplica solo a trayectorias migratorias en los territorios del Norte global. De hecho, y con demasiada frecuencia, también transforma las condiciones de vida en los países de origen de los migrantes. Allí, la devastación política, económica y social suele ser el resultado indirecto —y a veces directo, como quedó claro con la intervención militar de Estados Unidos en Venezuela en diciembre del 2025— de estrategias económicas y decisiones adoptadas por los centros de poder euroatlánticos. En *La hija de la española* (2019), Karina Sainz Borgo construye un relato que da cuenta de esa devastación. Su protagonista, Adelaida Falcón, intenta sobrevivir al colapso del país y a la descomposición de los esquemas que solían orientar su dinámica social. El desarrollo de la novela nos muestra cómo el duelo, la solidaridad y todos los rituales de la vida doméstica terminan corroídos por la necesidad. Durante el funeral de la madre de la protagonista —momento que la enfrenta a la muerte en su dimensión más íntima— una vecina se dedica a calcular qué provecho podría obtener de la situación:

¡Qué mejor oportunidad!, ¿verdad? Ella se muda a tu casa y así tú ganas un dinero extra. ¿A que es una gran idea?, me espetó ante el ataúd cerrado de mi madre recién muerta. [...]

Gloria no dejó de hablar de dinero ni un solo instante. Algo en sus ojitos roedores insistía en detectar qué tajada podía sacar ella de mi situación o al menos enterarse de cómo mejorar la suya a partir de la mía. Así vivíamos todos entonces: mirando qué había en la bolsa de la compra del otro y olisqueando si el vecino llevaba algo que escaseara para buscar dónde conseguirlo. Todos nos convertimos en sospechosos y vigilantes, travestimos la solidaridad en depredación. (Sainz Borgo, 2019, p. 12)

Si bien la mezquindad de la vecina de Adelaida resulta perturbadora, lo es aún más la forma en que condensa las dinámicas de una



economía afectiva causada por la descomposición neoliberal, el despotismo político y las sanciones internacionales que, en este caso, han vaciado de manera persistente la estructura económica venezolana y agravado sus conflictos internos. En el relato de Sainz Borgo, el deterioro sostenido de las condiciones materiales convierte la vida en un terreno minado por el cálculo constante, cada muerte abre una posibilidad de rédito y cada vínculo se somete a una evaluación regida por la escasez. Como se ve en la escena del velorio, incluso el duelo pierde su densidad ética y simbólica al quedar subsumido por la racionalidad instrumental.

La desechabilidad, que en los contextos europeos analizados anteriormente reduce la vida del migrante a un resto reciclable dentro del mercado laboral, se replica aquí como una modalidad anterior al desplazamiento y compartida por la comunidad en su conjunto. La población es arrinconada hasta un umbral en el que el cuerpo propio y el ajeno no son más que mercancías, amenazas o recursos. Así las cosas, la solidaridad “se traviste en depredación”, es reemplazada por la vigilancia recíproca y la necesidad de asegurar los recursos mínimos para la supervivencia. Como dice la narradora, “olvidamos la compasión, porque ansiábamos cobrar el botín de aquello que iba mal. Comer o curarse, nada más. El siguiente en la fila era siempre un potencial oponente, alguien que poseía algo más. Los que vivían luchaban a dentelladas por las sobras. En aquella ciudad sin desenlaces, peleábamos por un sitio para morir” (Sainz Borgo, 2019, pp. 41-42). El desarrollo de los hechos en la novela nos permite comprender cómo la racionalidad neoliberal, al deshacer el tejido social, produce sujetos habituados al desgaste y a la administración del daño, presas de un régimen en el que migrar es siempre una salida impuesta y nunca una elección.

La hija de la española bien puede entenderse como el capítulo previo a la escena europea expuesta al inicio de este artículo y a las narradas por Méndez Guédez y Colorado Grisales. Mientras allí la insaciable maquinaria neoliberal devora cuerpos migrantes bajo formas de explotación laboral extrema, abandono y mutilación; aquí esa misma maquinaria produce territorios arruinados por la crisis política, económica y por la imposibilidad de una vida viable. La lectura conjunta de los casos reales y los textos literarios examinados permite comprender que la migración contemporánea se desarrolla en un mundo donde la cultura neoliberal ha desplazado al Estado como garante de protección y pertenencia. La lógica económica que Lacan describió como astuta y voraz ha extendido sus fauces hacia los cuerpos desplazados. La ciudadanía, los derechos civiles y la posibilidad de una vida viable pierden firmeza cuando la ganancia se erige como principio rector.



Es comprensible entonces que los cuerpos migrantes sean representados como materia de consumo, destinados al agotamiento y a la extracción de todo aquello que pueda transformarse en plusvalía. La literatura latinoamericana del siglo XXI capta y refracta esa transformación con lucidez.

Referencias

- Berlant, L. (2025). *El optimismo cruel*. Caja Negra.
- Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos*. Malpaso.
- Colorado Grisales, G. (2008). *Yo me bajo en Atocha*. Arca Perdida.
- Cortina, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia*. Paidós.
- Dufour, D. -R. (2007). *El arte de reducir cabezas* (1.^a ed.). Paidós.
- Eagleman, D. (2013). *Incógnito. Las vidas secretas del cerebro*. Anagrama.
- Gil Montoya, R. y Vélez Quiroz, D.A. (2023). Década de los ochenta del siglo XX en Colombia: Memorias sin ficción de unas violencias alucinantes. Universidad Tecnológica de Pereira. <https://hdl.handle.net/11059/14814>
- Giuffrida, A. (2024, junio 20). Indian farm worker in Italy ‘left to die on road’ with severed arm. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/article/2024/jun/20/indian-farm-worker-in-italy-left-to-die-on-road-with-severed-arm>
- González, M. (2025, julio 7). Vox defiende abiertamente deportar a ocho millones de inmigrantes y a sus hijos. *El País*. <https://elpais.com/espana/2025-07-07/vox-habla-ya-abiertamente-de-deportar-a-ocho-millones-de-inmigrantes-y-sus-hijos.html>
- Khanna, R. (2009). Disposability. *Differences*, 20(1), 181-198. <https://doi.org/10.1215/10407391-2008-021>
- Lacan, J. (1972). Discours de Jacques Lacan à l’Université de Milan le 12 mai 1972, paru dans l’ouvrage. En *Lacan in Italia (1953-1978)* (pp. 32-55). La Salamandra.
- Méndez Guédez, J. C. (2015). *Una tarde con campanas*. Alianza.
- Mentzelopoulou, M. M. (2025). *Demographic changes and labour migration within the EU*. European Parliamentary Research Service - EPRS. [https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2025/769575/EPRS_BRI\(2025\)769575_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/BRIE/2025/769575/EPRS_BRI(2025)769575_EN.pdf)
- Paredes, N. (2024). *Los políticos, incluso los de derecha, saben que los migrantes ayudan a la economía. Saben que Europa los necesita*. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/articles/c624e11d3gzo>



- Povinelli, E. (2011). *Economies of Abandonment. Social belonging and endurance in Late Liberalism*. Duke University Press.
- Redacción Página 12. (2025, octubre 28). Chile: Kast propone que los migrantes irregulares “paguen su pasaje de regreso”. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/869407-chile-kast-propone-que-los-migrantes-irregulares-paguen-su-p/>
- Ring Carlson, C. (2022). *El discurso del odio*. Cátedra.
- Sainz Borgo, K. (2019). *La hija de la española*. Karras.
- Samaddar, R. (2020). *The postcolonial age of migration*. Routledge.
- Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Tinta Limón.
- Shakespeare, W. (2023). *El mercader de Venecia*. Calambur.